

# ENTREVISTA CON: JULIO CARO BAROJA

*una conversación a fondo sobre política, brujas, vascos, mujeres e intelectuales con julio caro baroja, una de las mentes más prestigiosas e independientes con que cuenta este país*

Quando llegué a Vera del Bidasoa, un pueblo navarro enclavado en las estribaciones del Pirineo vasco-francés, yo ignoraba que «la casa de Itzea», el ilustre caserío donde vive Julio Caro Baroja, se hallaba unos metros más allá de la frontera española, es decir, en territorio francés. Las calles estaban desiertas y empapadas en una soleada humedad de lluvias recientes. No fue fácil encontrar un alma que me explicara dónde se encontraba la casa de los Baroja. Finalmente, siguiendo las indicaciones del amable tabernero al que interrumpí en su habitual partida de mus, fui a parar a los confines del pueblo, donde las casas desaparecen y se imponen los valles y las montañas. Una minúscula barrera con su garita y sus funcionarios uniformados me interceptó el paso. Nada más mencionar el nombre de Caro Baroja y la cita que tenía concertada con él, el recelo se trocó en amabilidad y las barreras se abrieron: «Sí, seguramente lo encontrará en su casa. Esta tarde no lo he visto salir», me comentó uno de los carabineros con la misma naturalidad con que un conserje facilita información sobre las idas y venidas de alguno de los inquilinos. Con la curiosidad de los funcionarios pegada al cogote recorrí los escasos pasos que me separaban de la «casa de Itzea», una sólida construcción de piedra flanqueada por un minúsculo jardín. Don

Julio Caro Baroja, un hombre frágil de corte decimonónico me abrió la puerta invitándome a pasar. «Arriba estaremos mejor», y me condujo a un estudio atiborrado de libros, papelotes y cartapacios por cuya ventana se divisaban las montañas cercanas y poderosas.

El señor Caro Baroja tiene ese pronto de sobriedad vasca que alguien podría confundir con cierta sequedad de carácter. Carece por completo de la almibarada amabilidad que frecuentemente impregna las manifestaciones de los que se encaran con la vejez. Desde luego no es el viejecito sabio y encantador, aunque tampoco practica la intolerancia hurañá y cascarrabias de la tercera edad. Este hombre de 67 años tiene una apacible socarronería, y una ironía distante que parece el resultado de esa legítima desconfianza del solitario que nada pretende vender porque nada le preocupa ganar en el abigarrado mercado del trapicheo público: ni un puesto, ni una mención, ni tan siquiera una imagen.

Ya sabía que Julio Caro Baroja no iba a pretender deslumbrarme con una retórica chispeante y colorista. Intuía que aquel hombre que había atravesado la República, la reciente Dictadura y nuestra aún más reciente democracia, con el ademán impasible, no iba a tratar de epatarme con rocambolcosos juegos de palabras o con teorías apabullantes. Lo suyo es ese sentido común preciso y certero que

algún filósofo definió como el menos común de los sentidos, y sobre todo «ese fondo insobornable», heredado de su tío Don Pío, y que tan nervioso ponía a Ortega.

La infancia y la adolescencia de Julio Caro Baroja se maceró en los más cualificados caldos de cultivo. Azorín, Ortega, Unamuno, Valle Inclán, Eugenio D'Ors, y un largo etcétera de materia gris, palmorearon la mejilla de «Julito», cuando éste vivía con su tío Don Pío en la madrileña calle de Mendizábal. Y si no siguió los pasos de esta inusitada mitología cultural hecha de filósofos, jarandulistas y poetas fue «porque yo era de ánimo asténico, reflexivo y rigorista».

En la Universidad de Madrid estudia antropología, y el resto del tiempo se dedica a «huronear por las tertulias del Ateneo» y a dar largos paseos con hombres viejos y sabios. En Julio Caro Baroja se percibía ya una temprana vocación por la sabiduría de los mayores.

Quizás sea una simple cuestión de perspectiva, quizás un anclaje en una infancia hipersaturada de experiencias que marcaron su vocación y su vida, pero crecer en medio de tan ilustre fantasmagoría cultural tuvo que repercutir sin duda en la sensibilidad del tierno adolescente que era Don Julio en aquella época.

Para Davydd Greenwood, un antropólogo



«En la actualidad los políticos son como las brujas. Cuando las cosas van bien la gente cree que es gracias a ellos, y cuando van mal piensan que ellos son los responsables.»



«Ese mito que nos hemos inventado del vasco sereno, ecuánime, corto de razones pero objetivo, es una simple imagen de opereta. El vasco es tan violento y temperamental como un siciliano.»



«Las mayores catástrofes de la historia moderna se han producido en realidad, cuando los partidos políticos han esgrimido la ciencia como la base fundamental de su política.»

americano que ha escrito un riguroso estudio sobre la obra de Julio Caro Baroja, lo que más define su método es su talante profundamente demolidor de los lugares comunes así como su especial interés por la historia chica, es decir, la historia de las masas rurales y ciudadanas que suele ser más esclarecedora que la gran historia, una componente más o menos amañada de maniobras políticas. Julio Caro Baroja ha sabido vadear su propia y personal investigación sin necesidad de refugiarse en corrientes o en modalidades. Hoy día, en que la desmitificación parece un ingrediente indispensable para hacer cierto periodismo, no estaría de más ofrecer un homenaje a uno de los últimos y más relevantes discípulos de Epicuro, un sabio que sigue la amable divisa de «esconde tu vida», pero haz de ella un ejemplo de sabiduría e integridad.

**PLAYBOY:** ¿Cómo se definiría usted profesionalmente, como etnólogo, etnógrafo, antropólogo o historiador?

**CARO BAROJA:** Yo soy historiador, un historiador social, porque para mí la dimensión de todo está en el tiempo. Y no me refiero solamente a esa historia que se ha enseñado en las universidades y en las escuelas y que recoge los puros acontecimientos políticos, las batallas y las crisis ministeriales, sino a la historia de la conciencia del hombre, a la de su religión o a la de su falta de religión, a la historia de las fiestas, los usos y las costumbres. Quizá pueda decirse que eso es etnología o antropología, pero para mí, en cuanto algo tiene una dimensión temporal, hay que poner los datos unos detrás de los otros y estudiarlos históricamente. Esas explicaciones tan formales que dan los antropólogos actuales, me parecen un tanto forzadas...

**PLAYBOY:** Precisamente, una de las críticas más frecuentes que los antropólogos actuales hacen de su obra es la de tacharla de falta de método. Según ellos, sus trabajos aportan una gran cantidad de datos, pero carecen de una explicitación teórica de presupuestos y fines que los cohesione...

**CARO BAROJA:** Eso es completamente falso. Lo que ocurre es que estos señores no entienden que los criterios de temporalización son fundamentales en la ciencia. Para ellos el tiempo no existe y se limitan a organizar una especie de aparato de relojería en el que tratan de insertar todos los fenómenos, con la creencia de que éstos tienen que funcionar siempre igual; y como yo no creo que las cosas tengan que funcionar siempre igual, las voy contando tal y como veo que funcionan, según los casos. Eso no es falta de método, sino un sentido filosófico com-

pletamente diferente al de estos antropólogos. Los funcionalismos, los estructuralismos, el método tal o el método cual, son simples dogmatismos cuya finalidad es descifrar la evolución de la humanidad, o el progreso... En fin, estas gentes son como los sacerdotes, que saben dónde está el bien, dónde está el mal y cómo funcionan las cosas.

**PLAYBOY:** ¿Y cuál es ese método?

**CARO BAROJA:** Yo me siento más pionero que otra cosa... Yo he hecho sondeos, y más que redondear trabajos a mí me ha interesado empezarlos. Luego viene gente que recoge todo ese trabajo de años, y tiene el arte de darle un toque final de perfección estilística y formal que yo no tengo. La verdad es que, en este sentido, yo no he hecho una obra perfecta. Me siento más en el comienzo de un camino que en el final.

**PLAYBOY:** Uno de los aspectos más populares de su obra es el que se relaciona con el mundo de la brujería.

---

*«Para administrar bien un ayuntamiento no hacen falta gesticulaciones metafísicas... Pero ahora todo el mundo gesticula ante su profesión.»*

---

¿Cómo es que a una persona desapasionada, reflexiva y racional, tal y como usted mismo se define, le ha llegado a interesar un mundo aparentemente tan irracional?

**CARO BAROJA:** En un principio porque la biblioteca de mi tío, que estaba en esta casa, tenía muchísimos libros de este tipo. Además, en los años 30, había bastantes gentes por aquí, que todavía estaban interesadas por el mundo de las brujas; en algunos caseríos todavía se podía rastrear la pista de los procesos de brujería tan frecuentes y célebres en estos lugares. Fue la curiosidad por saber lo que de verdad había ocurrido en este país, lo que me llevó a investigar y a escribir sobre estas cosas.

**PLAYBOY:** Hablando de su tío, ¿por qué le llamaban a Don Pío, «el hombre malo de Itzea»?

**CARO BAROJA:** Porque mi tío era un hombre agnóstico y este pueblo era muy clerical. En mi casa, aparte de mi madre y de mi abuela, nadie iba a misa, y a raíz de eso se creó una especie de leyenda... Por ejemplo, esta casa, que la compró mi tío, tiene encima de la

fachada una veleta con un león rampante, que es una copia del león de San Marcos de Venecia; bueno, pues las monjitas del pueblo dijeron que este león era un diablo que hacía burla a la cruz... Una muestra más de esa necesidad por infantilizar la religión que ha sido uno de los mayores desastres de la Iglesia Católica. Ahora, los hijos de aquellas gentes suelen decir «¿Cómo nos tenían engañados!», pero a uno no le engañan si no quiere...

**PLAYBOY:** Volviendo al tema de las brujas. Se dice que la Inquisición, al perseguirlas con tanta tenacidad, fomentó la creencia en las brujas con el fin de que éstas hicieran de chivo expiatorio de ciertos males populares más adjudicables a las clases gobernantes que a las actividades demoníacas de un puñado de personas...

**CARO BAROJA:** La caza de brujas se ha dado en todas las culturas con formatos diferentes. El hecho de perseguir sistemáticamente a alguien produce una sensación de que se está defendiendo la estabilidad y el orden contra unos enemigos que se suponen culpables de las desgracias que ocurren. En la actualidad, los políticos son un poco como las brujas. Cuando las cosas van bien, la gente piensa que es gracias a ellos, y cuando van mal, creen que ellos son los responsables... Y ellos suelen asumir este papel.

**PLAYBOY:** ¿Vd. ha conocido a alguien que se autodenominara brujo o bruja?

**CARO BAROJA:** Sí, alguno ya he conocido... pero es gente que, en cuanto se les empieza a buscar el argumento, están perdidos. Son de una elementalidad tremenda. Sólo pueden sostenerse a base de la fe de los demás. Por otro lado, el mundo de las brujas tal y como se daba antes se ha diluido gracias a los mecanismos de la vida moderna. Yo no digo que no existan curanderos y personas que recurran a procedimientos que no son científicos y racionales para curar ciertas enfermedades. No se puede olvidar que estas cosas siempre han producido una especie de fascinación en el pueblo, pero lo que sí ha desaparecido es esa teoría del mal, esa voluntad de hacer daño a otra persona recurriendo a procedimientos mágicos, que era fundamental en el sistema de la brujería. Actualmente, cuando las cosechas van mal o se pone repentinamente enfermo algún miembro de la familia, la gente piensa en una mala racha meteorológica o en algún virus, o enfermedad, es decir, en causas naturales y no en fuerzas malignas o demoníacas.

**PLAYBOY:** Parece que ahora hay una especie de retorno de doctrinas más

o menos esotéricas, así como una revalorización de ciertas prácticas parapsicológicas que hasta hace pocas décadas se consideraban simples supercherías...

**CARO BAROJA:** Evidentemente ahora hay mucha más curiosidad por todas esas cosas que hace 40 ó 50 años en que se discutían y se estudiaban como un problema histórico y lejano. En la actualidad hay gente que se empeña en dar a todo eso un contenido vital y real. Algunos experimentan físicamente con estupefacientes y alucinógenos para alcanzar unos mundos que no son los corrientes y molientes, tratando de alcanzar una vía para apartarse de una realidad que no les gusta; otros andan a vueltas con esto de la parapsicología y creen que detrás de ciertos fenómenos existen realidades más complejas... Lo que ocurre es que estos parapsicólogos están perdidos si pretenden analizar a fondo el tema de la brujería. El fenómeno de la brujería no es la simple descripción de unas manifestaciones de magia, como ellos pretenden, sino la constatación de unos hechos terribles desde el punto de vista jurídico. Si alguien afirma que los poderes malignos existen, si acepta que existen personas capaces de matar y de hacer el mal por procedimientos mágicos, tal y como se aceptaba en la Edad Media y hasta el siglo XVII, en la sociedad actual podríamos volver a acusar a la vecina de haber matado o de haber hecho daño a nuestro hijo, con lo que se reanudarían los descuartizamientos, los suplicios y la quema de gentes inocentes. Hoy día un juez no puede admitir como válida ninguna acusación de brujería. Por lo tanto, si alguien dice que hay algo, que los poderes malignos existen, etc., etc., que lo demuestre inmediatamente; si no, más vale que cierre la boca y se calle.

**PLAYBOY:** ¿Ha leído usted el «Don Juan» de Carlos Castaneda?

**CARO BAROJA:** Sí, sí que lo he leído... Pero es que los escritores quieren sacar de quicio las cosas buscando efectos literarios y teatrales, lo cual está muy bien, como me parece muy bien que Goethe coja a un personaje como Fausto y haga una creación poética montando una escena de brujas y aquelarres. Ahora, ¿qué objetividad histórica y científica puede haber en todo eso?

**PLAYBOY:** ¿Prevé usted que este interés por la parapsicología y demás ciencias ocultas irá en aumento?

**CARO BAROJA:** Yo creo que no. A fin de cuentas no se trata más que de una pandilla de gentes merluzas y excita-

das, y de algún farsante también. Cuando los parapsicólogos dicen que a base de ciertos procedimientos rudimentarios de la magia simpática y homeopática se pueden obtener poderes, están apuntando más a un deseo del hombre o de la mujer, que a una realidad. Lo que sí hay es gentes con un gran poder de sugestión, como ciertos oradores públicos y ciertos políticos carismáticos, pero ahí se acaba todo.

**PLAYBOY:** ¿Por qué la brujería es un fenómeno que siempre se ha relacionado más con la mujer que con el hombre? ¿Por qué ha habido más brujas que brujos?

**CARO BAROJA:** Porque el temor que infundía el brujo estaba relacionado con ciertos conocimientos pseudocientíficos, de los que él presumía; a la bruja, en cambio, se la temía fundamentalmente por su sexo. Existe un complejo de miedo a la mujer que los psicoanalistas y los psicólogos han es-

---

*«A mí particularmente, no me gusta el tipo de mujer categórica que se da tanto en España, y que cree tener la verdad en un puño.»*

---

tudiado bastante, y que es el poder mágico que ancestralmente ha tenido el sexo femenino, un poder que siempre ha infundido miedo. Dentro de la moral judaica y cristiana, la mujer ha sido un elemento que, de un lado, encarnaba el ideal de la máxima pureza representado en la madre y en la virgen, y de otro, la máxima maldad, la máxima impureza y la máxima perdición. Tradicionalmente el sexo femenino ha sido la causa de muchos males. Yo nunca le he oído decir a un cura vasco que no hay que comer o beber demasiado, y que no hay que estafar; en cambio siempre se han cebado con los escotes, con la obscenidad y con la impudicia. Es posible que en estas tierras se haya exagerado todo este asunto, pero en otras partes tampoco ha sido muy diferente. Por eso la idea de peligro que se asocia con el sexo femenino va desde las deidades femeninas de la hechicería y de la magia en el mundo pagano, pasando por las brujas de la Edad Media, hasta las mujeres fatales de principios de siglo...

**PLAYBOY:** Concretamente usted tiene

fama de ser un misógino empedernido, y tal y como se deduce de su autobiografía «Los Baroja», las mujeres no han desempeñado un papel muy importante en su vida. ¿Es cierto que no simpatiza con las mujeres?

**CARO BAROJA:** Sí, sí, ya sé que se dice todo eso... Mis tratos con las mujeres siempre han estado llenos de continuas desavenencias y de continuas discusiones, pero no es cierto que no me gusten; hay mujeres que me gustan y otras que no me gustan...

**PLAYBOY:** ¿Qué es lo que no le gusta en una mujer?

**CARO BAROJA:** Al menos en España yo he visto que se da mucho un tipo de mujer que a mí, particularmente, no me gusta y es el tipo de mujer categórica, esa que ya sea madre, novia, esposa o solterona parece tener la verdad en el puño. Por aquí existe mucha mujer dogmática. Esa especie de pragmatismo con que la mujer enfoca la vida cotidiana, esa idea de que hay que ser práctico y tener las ideas claras en todo momento, pues es algo que no encaja demasiado conmigo... A lo mejor un hombre muy enamorado no nota demasiado estas cosas, o quizás otro que se las dé de Don Juan, piense que las terminará por dominar... No sé; sin embargo, el que, como yo, anda mucho por las nubes no tiene nada que hacer con este tipo de mujeres...

**PLAYBOY:** ¿Y cuál es su tipo de mujer?

**CARO BAROJA:** A mí me gustan las mujeres suaves y dulces. ¡Pero estas chicas se terminan liando con cada merluzo!... A lo mejor a mí me parecen unos tíos tan imbéciles precisamente porque se casan con unas chicas tan preciosas... ¡Vaya usted a saber!

**PLAYBOY:** ¿Y cómo interpreta usted los movimientos de liberación femenina y esa gradual preponderancia que está teniendo la mujer en la sociedad actual?

**CARO BAROJA:** A mí me parecen muy bien todas esas corrientes feministas, ya que si estuvieran ordenadas con cierta racionalidad tendrían que servir para abolir los prejuicios de las sociedades viejas. Ahora, así como al pensar en colectividades o en términos generales parece una idea muy corriente eso de que el hombre es superior a la mujer, si pensamos desde nuestra propia experiencia, ¿estamos seguros de que nuestra madre es inferior a nuestro padre o que una persona que nosotros conozcamos es inferior o superior a otra a causa de su sexo? Yo, por ejemplo, que hice el bachiller y los párvulos en un sistema de coeducación, cuando pienso ahora en mis condiscípulos y condiscípulas, tengo

**PLAYBOY**

que reconocer que las chicas eran mejores que los chicos; eran más trabajadoras, menos violentas y más inteligentes. Usted me puede decir, ¿y qué han hecho después?... Pues no lo sé ni me importa, pero el hecho es que desde mi propia experiencia, las chicas que yo conocí en aquella época eran mejores que los chicos. Yo creo que, si cada uno se agarra a su propia experiencia, estos sistemas absolutistas se caen por su propio peso. De todas formas me parece muy bien el desbancar ciertos prejuicios generales en nombre de un mayor científicismo...

**PLAYBOY:** ¿Y qué es para usted el científicismo?

**CARO BAROJA:** Fundamentalmente la ciencia es una posición y una actitud de averiguación. Lo malo del científicismo son algunos de los que viven de la ciencia, sobre todo cuando pretenden demostrarnos que la ciencia tiene resultados definitivos y que esos resultados son la verdad. A los que enarbolan la frase de «Pero la ciencia dice...», yo les respondería que la ciencia no puede decir definitivamente nada. Los únicos que dicen cosas categóricas y definitivas son los religiosos y los que tienen sistemas de pensamiento absolutistas. La ciencia es una actitud de expectación y de duda ante cosas que

están cambiando continuamente. Hay muchos que hablan en nombre de la ciencia sin entenderla.

**PLAYBOY:** En alguna ocasión usted ha dicho que los políticos invocan continuamente a la razón e incluso a la ciencia, cuando la vida política se basa precisamente en la pasión, en la emoción y en el sentimiento. ¿Sigue manteniendo usted esta opinión?

**CARO BAROJA:** Mire, los políticos suelen tener de todo menos una actitud reflexiva e intelectual ante la política porque suelen estar sujetos a fuertes emociones... Por otra parte, las mayores catástrofes de la historia moderna se han producido cuando los partidos políticos han esgrimido la ciencia como base de su política. Los alemanes, que inventaron la antropología, la raza y el estudio científico de los caracteres, llegaron a una de las cosas más abominables a la que el hombre puede llegar, no ya como ciencia sino como caricatura del pensamiento y de la razón. Luego los materialistas también han esgrimido la ciencia de la economía o la interpretación materialista de la Historia; y ahora están los que hablan de nuestra identidad y de nuestra raza y que lo único que hacen es tocar el violón... Es posible que haya un señor que sepa mucho de materia-

lismo histórico o de razas y que, a partir de lecturas profundas sobre estos temas, se haya formado una opinión respetable y esté cargado de razones para defender sus argumentos, pero luego hay cada tío que no sabe una palabra de todo eso y se pasa la vida invocándolo... Son como las beatas, que no paran de hablar del Espíritu Santo, aunque no sepan nada de él. En fin, yo creo que detrás de estas cosas hay una vocación tremenda por lo mayestático, lo importante y lo grande. A los políticos actuales les falta un poco el sentido de la modestia en la vida; están tocando cosas muy concretas y no tienen por qué embadurnarlas y adornarlas de grandilocuencia. Para administrar bien un ayuntamiento no hace falta hacer gesticulaciones metafísicas... Pero ahora, todo el mundo gesticula ante su profesión...

**PLAYBOY:** También ahora se especula mucho con las identidades nacionales y con las razas. ¿Se puede hablar de una raza vasca?

**CARO BAROJA:** De lo que se puede hablar es de caracteres más o menos definidos entre grupos de gentes que han vivido en esta tierra desde hace muchos años cruzándose entre sí. Pero pretender reconstruir unos criterios raziológicos en el actual mundo de la

# ATREVASE.



industrialización, es una pura fantasía. Aparte de que ese mito que nos hemos inventado del vasco sereno, ecuánime, objetivo, corto de razones pero tranquilo, es una simple imagen de opereta que no tiene nada que ver con la realidad. El vasco es tan violento y temperamental como un siciliano.

**PLAYBOY:** La particular virulencia del nacionalismo vasco es un fenómeno que no se termina de entender muy bien en el resto de España. ¿A qué cree usted que obedece?

**CARO BAROJA:** No es nada fácil. Esa virulencia no la entendemos ni los de aquí, así que difícilmente la pueden entender los de fuera. Yo tampoco la entiendo. No puedo comprender de dónde ha salido ese resentimiento colectivo por parte de unas gentes que ni siquiera tienen la experiencia del pasado que tanto abominan. Están todo el día hablando de Franco y ellos no pasan de los 30 años, así que mal pueden saber lo que fue la Guerra Civil. Los que entramos en esta guerra con ventipocos años sí que sabemos muy bien lo que ha sido el franquismo y por esa razón estamos deseando no volver a la violencia. En cambio estos que no paran de hablar de la violencia del franquismo nos quieren meter a todos en el callejón sin salida de la

violencia. Realmente es de una debilidad tal que no hay manera de entenderlo.

**PLAYBOY:** La radicalización de los nacionalismos en la península es un fenómeno tardío que coincidió con la pérdida de las últimas colonias españolas en América. ¿Se puede decir que los nacionalismos se acentúan cuando el Estado central se derrumba?

**CARO BAROJA:** Sí. El espejismo que catalanes y vascos tuvieron cuando España entró en una decadencia política al perder sus últimas colonias ocurrió porque este hecho coincidió con una prosperidad económica de Barcelona y Bilbao que ellos confundieron con una superioridad absoluta sobre el resto de España. Los nacionalismos aparecen así como una crítica a la debilidad del Estado español frente a la propia preponderancia. Ahí está la raíz de la soberbia del aranismo al creer que los vascos eran nobles, altos, hermosos y atléticos, mientras que los castellanos eran unos simples mastuerzos. Qué duda cabe que hay un montón de vascos chiquititos y que no son la imagen del Apolo de Belvedere, precisamente, pero, en fin, ya se sabe que la fuerza del tópico es inmensa...

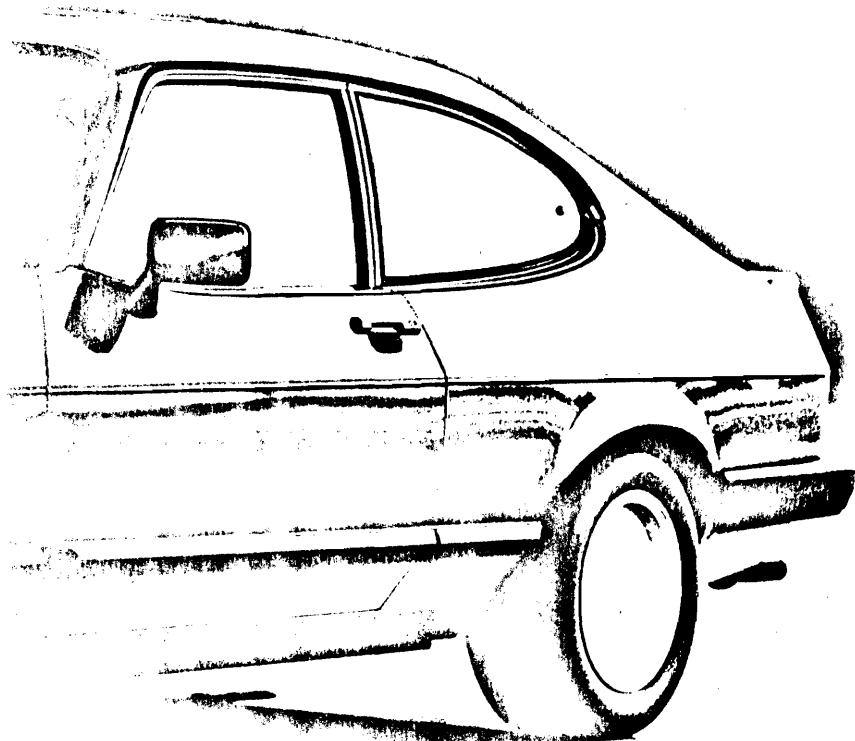
**PLAYBOY:** Y el resurgimiento latente de los nacionalismos bajo la era fran-

quista, ¿estaba motivado también por una sensación de fracaso del Estado central?

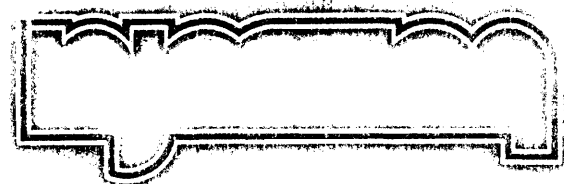
**CARO BAROJA:** La verdad es que no se puede decir que el Estado franquista, como tal, fuera débil, pero sí que debilitó mentalmente a España porque anuló todas las posibilidades de libertad, se cargó a los medios intelectuales y no pudo presentar en ningún momento un cuerpo doctrinario respetable, simplemente porque no lo tenía. Al menos, Mussolini tuvo algún ministro que fue una personalidad importante dentro de su gobierno, pero los ministros de Franco eran gente de tercera, personajes subalternos de andar por casa. Y ya no hablemos de la capacidad intelectual de Franco, un hombre lleno de clichés que se pasaba la vida hablando de la gran familia militar o de la grandeza de España... En fin, ideas muy pobres y muy vacías. La decadencia, en sus variadas manifestaciones, suele exacerbar los nacionalismos. Cuando el Imperio inglés entró en decadencia, fomentó un nacionalismo interno, no sólo en Irlanda sino también en Escocia y Gales.

**PLAYBOY:** Hay quienes ven un paralelismo entre el terrorismo del IRA y el de ETA...

**CARO BAROJA:** Algo de semejanza tie-

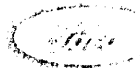


## Ford Capri 2.8



Cuadro de Prestaciones	2.0	2.8 i
Consumo 90 Km h.	6,7 litros	8,1 litros
Aceleración	10,5 seg.	7,9 seg.
Veloc. máxima	182 Km h.	210 Km h.
Potencia (CV) DIN	101 CV	160 CV

FORD CAPRI



nen, en el sentido de que entre el vasco y el irlandés existe una relación psíquico-cultural... De todas formas Euskadi es un país mucho más pequeño, mucho más poblado, con un importante contingente de población venido de fuera, con una industria que se halla en un momento muy crítico y con unas características que lo hacen diferente de Irlanda. El fenómeno terrorista por lo tanto también tiene unas características distintas...

**PLAYBOY:** ¿Cómo definiría usted el fenómeno ETA?

**CARO BAROJA:** A mí me parece que es un fenómeno que se ha dado en las guerras civiles, así como en el sur de Italia, y también en países temperamentales y violentos... Es evidente que antes existía una complicidad popular con ETA, pero lo cierto es que la gente está cansada y que existe una desilusión sobre ese mesianismo que suponía el terrorismo vasco. Porque éstos daban a entender que con el apoyo popular, y en plazo corto, iban a destruir el sistema existente, pero hasta ahora lo único que han hecho es crear catástrofes, crisis económicas y muchos muertos... En definitiva, que ya no tienen el poder de convocatoria que tenían antes.

**PLAYBOY:** Esa desilusión parece presidir muchos de los acontecimientos políticos de este país. Por ejemplo las autonomías, que para muchos se han convertido en una simple ramificación del poder central. ¿Cuál es, a su juicio, la función que cumplen las autonomías?

**CARO BAROJA:** Mire, yo creo que como en el mundo de hoy eso del empleo está muy difícil, las autonomías son una buena manera de dar trabajo a la gente. La mayoría prefiere quedarse en su tierra teniendo un empleo más o menos importante, en vez de irse a probar suerte a otro lugar. En fin una forma de que España se llene aún más de espíritu burocrático. Las autonomías son una especie de lo que en el siglo XIX se llamó *empleomanía*. Antes todo era hablar del espíritu burocrático de Madrid. Ahora tendremos que hablar de seis o siete espíritus burocráticos... Lo que es evidente es que en el asunto de las autonomías lo que verdaderamente se disputa es la ley de la oferta y la demanda de empleo.

**PLAYBOY:** ¿Resulta difícil o incómodo ejercer de intelectual escéptico y liberal en un país tan conflictivo como el vasco? ¿Qué opinan de usted las diferentes fuerzas políticas de este país?

**CARO BAROJA:** De todo. Unos me han dicho que yo era un *madrileño* y que por lo tanto les importaba un bledo lo que

yo pudiera opinar sobre Euskadi y que me metiera en lo que me importaba... los herribatasunistas han dicho que yo me había pasado al Partido Nacional Vasco, cuando yo creo que el P.N.V. y la carabina de Ambrosio es todo uno, y también ha habido gente que ha dicho y dice que lo mío es una postura intelectualista y que la política se hace con pasiones y no con especulaciones, que hay que aceptar que la pasión es un elemento necesario en la política, etc., cuando yo opino que la pasión en política sólo sirve para degollarse...

**PLAYBOY:** ¿Cómo ve usted la situación política del País Vasco?

**CARO BAROJA:** Yo tengo mucho miedo de que el P.N.V. tenga un fracaso gordísimo y que el partido socialista no tenga la suficiente fuerza para relevarlo... La derecha tampoco tiene una fuerza explícitamente pública, ya que la fuerza de la derecha es una fuerza oculta, y por tanto peligrosa. Por otro lado, los partidos de izquierda, los

*«Hay mucha gente que está todo el día hablando de Franco y no pasan de los 30 años, así que mal pueden saber lo que fue la Guerra Civil.»*

herribatasunas, Euskadiko Ezquerria, y los grupos independentistas tampoco están conquistando muchos votos. Existe una especie de abstencionismo y de abulia entre la gente que puede resultar muy peligroso porque cuando esta situación se produce puede ocurrir que cualquier fanático con un poco de voluntad y unos cuantos votos se haga con el poder suficiente para representar las cosas.

**PLAYBOY:** ¿Y a qué cree usted que se debe esta abulia política? ¿Usted cree que hay que seguir achacando todos los males pasados y presentes de este país a la dictadura franquista, esa especie de fantasma con el que se quiere explicar nuestras calamidades?

**CARO BAROJA:** A mí me parece que no se dice toda la verdad. Así como desde el punto de vista cultural el franquismo fue un auténtico desastre, desde el punto de vista del confort material de la masa española el franquismo fue algo que les puso muy contentos a todos. Desde luego, si se compara como era un pueblo de por aquí hace 50 años a como es ahora, resulta que estos cuarenta malditos años no lo han sido

tanto. Evidentemente Franco no se inventó ni el frigorífico ni la televisión, pero su gobierno coincidió con la gran transformación tecnológica europea, una transformación que también benefició a España. Sin embargo, desde el punto de vista intelectual, el franquismo fue trágico porque la cultura española era muy superior en los años 20 que en los actuales, a pesar de que entonces se vivía muy pobremente. Lo que ocurre es que la gente común no se querría poner en el pellejo de sus abuelos... A mí no me ocurre igual. Yo preferiría hablar con un señor de los años 20 antes que con uno de los 80...

**PLAYBOY:** Otra de las cosas que intentó reprimir el franquismo fueron los carnavales. Ahora parece que se están intentando recuperar...

**CARO BAROJA:** Los carnavales siempre han sido una especie de licencia temporal dentro de las sociedades donde existía una gran represión. En Roma, y en muchas otras culturas más contemporáneas, actuaron como válvula de escape, aunque siempre ha habido una tendencia a reprimirlos tanto desde la derecha como desde la izquierda. Sus detractores siempre han aducido razones diversas, como el desorden o el mal gusto. En el siglo XIX hubo una gran inclinación para abolirlos, pero después se intentó resucitarlos con resultados variables...

**PLAYBOY:** Este auge de las fiestas populares, los carnavales y el folklore ha hecho correr últimamente bastante tinta en este país, como prueba el famoso libro de Fernando Sánchez Dragó sobre «La España Mágica». ¿Ha leído usted este libro?

**CARO BAROJA:** Sí, sí, lo conozco y precisamente él me llamó para meterme en un tinglado enorme que montó cuando hizo la presentación del libro. Creo que Sánchez Dragó tiene una capacidad publicitaria y comercial tremenda. ¡Menudo show que armó en esta presentación! Llamó a éste, al otro, al de más allá y al final parecíamos allí los doce apóstoles reunidos. La verdad es que el libro no ofrece una visión de primera mano sobre los temas que trata, sino que es más bien una especie de compilación de temas de segunda mano. Y luego también ha querido hilvanar, a través de la historia, cosas que no tienen coherencia propia y que no están hilvanadas. Sin embargo no cabe duda de que el libro está escrito con cierto ingenio.

**PLAYBOY:** Usted parece un hombre retirado, un hombre al que le interesa el estudio y la reflexión más que el mundanal ruido, sin embargo, a veces, se le suele ver en ciertos acontecimien-



tos mundanos como el del Festival de Cine de San Sebastián de hace dos años, en el que formaba parte de una especie de comité. ¿Le interesa a usted el cine?

**CARO BAROJA:** Antes solía ir, pero ahora no... Lo que pasa es que hace dos años me hicieron miembro de una especie de comité del Festival de San Sebastián y aquello resultó tan pavorosamente mal que no quiero ni recordarlo... Decían que era un festival y lo único que se veían eran películas de tesis y películas políticas como «El proceso de Burgos» o «El juicio de Companys», cosas truculentas y funerarias que de festivo no tenían nada. Al poco de estar allí, en vez de ir a ver la programación del día, me iba a la oficina de información, me sentaba en la antesala, y me dedicaba a mirar a un montón de chicas preciosas que hacían de azafatas. Ellas eran lo único festivo de aquel festival, porque si te quedabas con el resto te entraban ganas de salir corriendo...

**PLAYBOY:** ¿Le gusta mirar a las chicas guapas?

**CARO BAROJA:** Claro que me gusta mirarlas. Además, ¡qué voy a hacer a mis 67 años sino mirar! Igual es que ya estoy hecho un viejo verde, pero ver a una mujer guapa es algo que me gusta.

**PLAYBOY:** ¿Suele leer revistas en las que salen desnudos de chicas como la revista PLAYBOY?

**CARO BAROJA:** ¿Esas de fotografías?... No mucho. Alguna vez he visto alguna, pero en general ese tipo de fotografías despampanantes no me interesan demasiado, aunque a veces hay alguna que está bien.

**PLAYBOY:** Antes decía que el cine de hace unos años le interesaba más que el de ahora. ¿Por qué?

**CARO BAROJA:** Bueno, es que aunque el cine de mi época era un cine cursi, folletinesco y con argumentos muy malos, tenía grandes actores y sobre todo grandes actrices.

**PLAYBOY:** ¿Qué actrices le gustaban?

**CARO BAROJA:** Me gustaba mucho Greta Garbo y, sobre todo, Marlene Dietrich...

**PLAYBOY:** Sin embargo, Marlene Dietrich, no parece representar la imagen de la suavidad y de la dulzura, que, según usted, es lo que más aprecia en una mujer...

**CARO BAROJA:** Pero es enigmática, aunque le advierto a usted que no hubiera tenido ningún gusto en ser marido de esta señora, lo cual no quiere decir que no me encante su cara y su expresión.

30 **PLAYBOY:** Usted ha permanecido sol-

tero y en la actualidad vive completamente solo. ¿Cómo transcurre su vida en «Itzea»?

**CARO BAROJA:** ¿Mi vida en «Itzea»?... Pues sí, vivo solo, con un matrimonio que está aquí al lado y que cuida de la casa. Suelo comer aquí pero a veces voy a comer a una tasca del pueblo, leo, trabajo, doy alguna conferencia... En el corazón del invierno acostumbro a ir a Madrid, pero cada vez lo hago menos porque aquel piso me resulta ya excesivamente grande, excesivamente frío... Me aburro. Al menos aquí tengo mis libros.

**PLAYBOY:** ¿No ve a los amigos?

**CARO BAROJA:** Desgraciadamente los amigos son algo que también va desapareciendo... Y con la gente joven es difícil mantener un contacto porque la sociedad actual está mucho más dividida que la de antes por edades, clases, estados civiles y estados profesionales. Ahora los solteros sólo van con los solteros, los médicos con los médicos

---

*«Yo creo que como en el mundo de hoy eso del empleo está muy difícil, las autonomías son una forma de dar trabajo a la gente.»*

---

y los arquitectos con los arquitectos. En fin, que este mundo de segmentaciones no me parece muy civilizado, pero ¡qué le vamos a hacer! Cuando yo tenía 20 años, en el Ateneo podía hablar con Unamuno o con un general del tiempo de Matusalem. Ahora, eso, es prácticamente imposible.

**PLAYBOY:** Esta clara preferencia por el pasado, reiterada a lo largo de esta entrevista y en otras declaraciones suyas ¿es realmente cierta? ¿Es usted tan radicalmente pesimista frente al momento actual?

**CARO BAROJA:** La verdad es que esa especie de evolucionismo, a partir del cual lo último es lo mejor, yo no lo comparto. Y no es que yo tenga una fijación con mi tío y con su época, porque también me interesa más un Don Juan de Valera, personaje que existió cuando yo aún no había nacido, que cualquier literato moderno.

**PLAYBOY:** Y entre los filósofos jóvenes, ¿tampoco hay ninguno de la talla de su gran amigo José Ortega y Gasset?

**CARO BAROJA:** A algunos de ahora los conozco personalmente y tengo que decir que ni siquiera tienen la agudeza

o la claridad de pensamiento que siempre han caracterizado al filósofo, un hombre que ve donde los demás no vemos... Los filósofos de ahora ven lo obvio, lo evidente, lo que todo el mundo ve.

**PLAYBOY:** Antes usted escribía frecuentemente en «El País», pero últimamente su firma apenas aparece en este periódico. Nos puede decir, ¿a qué se debe?

**CARO BAROJA:** Yo creo que escribir en un periódico es una vocación ligada a un temperamento por estar al día, estar en la calle y en el acontecimiento, que yo no tengo. Por otro lado, «El País» me parece un periódico de gentes sabihondas, de gentes que creen estar en el secreto de todo... Además, en mi opinión, esta publicación adula en exceso un tipo de pensamiento y de demagogia... Encima, a mí me repugna escribir en un sitio donde escribe Umbral...

**PLAYBOY:** ¿No le agrada el señor Umbral?

**CARO BAROJA:** No es que me agrade o que me deje de agradar, es que me parece un idiota... Creo que es una impostura el compararle con Larra, porque semejante afirmación me parece una solemne bobada. Y no es que a mí me fascine Larra precisamente, sin embargo reconozco que fue un escritor importante, con una calidad y con un estilo del que carece el señor Umbral.

**PLAYBOY:** ¿Está usted trabajando en algo actualmente?

**CARO BAROJA:** Estoy preparando un libro sobre una cosa de demografía en Navarra que se titulará «La casa en Navarra», y que está próxima a ser editada. Es una especie de mamotreto con muchas fotografías y dibujos que trata de las casas, las formas de los pueblos y los estilos navarros desde el punto de vista arquitectónico. Precisamente ahora estoy corrigiendo las pruebas finales.

**PLAYBOY:** ¿Suele usted pensar en la muerte?

**CARO BAROJA:** ¿En la muerte? No, no mucho... tal vez a ratos, pero no suelo meditar sobre ella como se medita sobre un fenómeno. Lo que ocurre es que algunas veces cuando me despierto por la mañana y pienso que tengo que volver a repetir nuevamente lo de siempre, me entra una cosa... No sé, en estos momentos me digo que si pudiera irme tranquilamente, sin demasiadas molestias, y sin fastidiar mucho a los demás, pues no me importaría demasiado desaparecer...

